



Racism and the Dignity of the Human Person

In Scripture, God tells us, “Before I formed you in the womb I knew you” ([Jeremiah 1:5](#)). God created each one of us, and every person is unique and valuable to God. He has a special plan for each of our lives. He knows what he made us to be.

Because God made each individual person, we should treat each person with human dignity. We are responsible for taking care of our bodies and minds and using them to do good things. We are called to be kind toward others, and solve problems peacefully instead of fighting. If we see someone being disrespected, we are called to speak up and defend him or her, and get help if necessary. It is our responsibility to protect others because every life is important to God.

Every person is created in the image and likeness of God, and is equally precious in the eyes of God. He wants all of us, not just some of us, to be with him forever. Every person is his child, so we are all sisters and brothers.

In their pastoral letter titled “Brothers and Sisters to Us,” the Catholic bishops of the United States reminded us that people of every racial and cultural group are equal in dignity. And as Pope Francis has said, “The Son of God became incarnate in the souls of men to instill the feeling of brotherhood. All are brothers and all children of God.” To treat any one person or group as less than fully equal to ourselves is a sin. Racism divides the human family and goes against God’s plan to make us all one family.

Equal Human Dignity

Racism has a terrible history in the world and in our nation. It began with the harmful treatment and displacement of many Native Americans by those who wanted their land. It increased with the slavery of Africans. Over time, other people of color were brought to the United States to do hard labor under brutal conditions.

Racism continues today in unequal treatment and lack of equal opportunity for all. It is our responsibility as Catholics to advocate for change that allows

everyone an opportunity to achieve their goals in school and the workplace. Our diversity as humans means that every person brings his or her own God-given gifts to the world, and deserves a chance to share them. Inequalities in schools and workplaces contradict the equal dignity of all God's children and do not contribute to the common good. Therefore, the Catholic Church and her members are called to raise awareness and end these sinful inequalities.

> **What has been your own experience with racism?**

Personal Action

Write about a time when you saw someone choose to avoid, exclude, or say or do something mean about someone from another race or culture.

Now write about a time when you or someone you know chose to be with someone from another race or culture or defended that person when others were saying or doing something disrespectful, exclusive, or harmful.

Family Action

As a family, identify places or situations in which someone or a group of people are treated unfairly or are not included in a community. It could be in your school, on local TV shows, in textbooks, magazine or TV ads, movies, on the covers of greeting cards, featured in kids' toys, or portrayed disrespectfully in cartoons or on sports teams' logos.

Choose one of the situations, and create a plan to do something about it while maintaining respect for all involved.





Vivan su fe

Enseñanza social católica



El Racismo y la Dignidad del Ser Humano

En la Escritura, Dios nos dice: “Antes que te formase en el vientre, te conocí” (**Jeremías 1:5**). Dios creó a cada uno de nosotros y cada persona es única y valiosa para Dios. Él tiene un plan especial para cada una de nuestras vidas. Él sabe qué nos hizo que seamos.

Dado que Dios hizo a cada persona individual, deberíamos tratar a cada persona con dignidad humana. Somos responsables de cuidar nuestros cuerpos y mentes y de usarlos para hacer cosas buenas. Se nos pide que seamos

amables con los demás y que resolvamos problemas pacíficamente en lugar de pelear. Si vemos que alguien está siendo irrespetuoso con otra persona, se nos pide que intervengamos y defendamos a esa persona y, si es necesario, pidamos ayuda. Es nuestra responsabilidad proteger a los demás porque todas las vidas son importantes para Dios.

Cada persona está creada a imagen y semejanza de Dios y es igual de valiosa ante los ojos de Dios. Él quiere que todos nosotros, no solamente algunos de nosotros, estemos con él para siempre. Cada persona es su hijo, por ende, todos somos hermanos y hermanas.

En su carta pastoral llamada “Nuestros Hermanos y Hermanas”, los obispos católicos de los Estados Unidos nos recordaron que las personas de todos los grupos raciales y culturales son igualmente dignas. Y como ha dicho el Papa Francisco: “El Hijo de Dios ha reencarnado en las almas de los hombres para inculcar el sentimiento de hermandad. Todos son hermanos y todos son hijos de Dios”. Es pecado tratar a una persona o a un grupo como si fuese inferior a nosotros. El racismo divide a la familia humana y va contra el plan de Dios de que seamos todos una sola familia.

Dignidad humana igualitaria

El racismo tiene una historia terrible en el mundo y en nuestra nación. Comenzó con un trato dañino y una eliminación de muchos indios americanos a mano de quienes querían sus tierras. Se incrementó con la esclavitud de los africanos. Con el transcurso del tiempo, se trajo a otras personas de color a los Estados Unidos para que se encargasen de los trabajos arduos en condiciones brutales.

Hoy en día, el racismo continúa mediante un trato desigual y una falta de igualdad de oportunidades para todos. Es nuestra responsabilidad como católicos abogar por un cambio que permita que todos

tengan la oportunidad de lograr sus metas en la escuela y en el ámbito laboral. Nuestra diversidad como seres humanos significa que cada persona trae sus regalos dados por Dios al mundo y merece una oportunidad para compartirlos. Las desigualdades en las escuelas o en los ámbitos laborales contradicen la dignidad igualitaria de todos los hijos de Dios y no contribuyen al bien común. Por lo tanto, se les pide a la Iglesia Católica y a sus integrantes que creen conciencia y pongan fin a estas pecaminosas desigualdades.

> **¿Cuál ha sido su propia experiencia con el racismo?**

Acción personal

Escriban sobre una ocasión en que hayan visto que alguien eligió evitar, excluir o decir o hacer algo malo a una persona de otra raza o cultura.

Ahora escriban sobre una ocasión en que ustedes o alguien que conozcan hayan elegido estar con una persona de otra raza o cultura o la hayan defendido cuando otras personas dijeron o hicieron algo irrespetuoso, excluyente o nocivo.

Acción familiar

En familia, identifiquen lugares o situaciones en que se trate a alguien o un grupo de personas de manera injusta o no se los incluya en una comunidad. Puede ser en su escuela, en programas televisivos locales, en libros de texto, revistas o publicidades de televisión, en películas, en las tapas de tarjetas de saludos, destacados en los juguetes infantiles o representados de manera irrespetuosa en dibujos animados o en los logos de equipos deportivos.

Elijan una de las situaciones y creen un plan para hacer algo al respecto sin faltarle el respeto a ninguna de las personas involucradas.

